

Just.—Apartate, que pues para lo hecho no llamamos testigos, no los tomemos en mala sospecha.

Bel.—Toma, paje, daras esta carta a el tan sobrado de tu amo, y tú no veas más mi cara con tales embaxadas. Cata que la furia más alcança a los cercanos; digolo porque huyas de darme enojo, y ve con Dios. E tú, Justina, cierra la puerta baxa, y vente tras mí a mi recamara, que te aguardo.

Just.—A, señor, no sé qué lleuas en essa carta allá, que las muestras de lo que acá queda no son de bien.

Pol.—Lo que yo sé que lleuo es que lleuo respuesta a Floriano, y voy yo amenazado de tu señora, y de ti muerto, y aunque muy favorito. E así me tendras cada día por acá, si tu voluntad no me lo vieda.

Just.—Yo no podré quitar tus venidas, pues seran descanso mio. Pero ruegote que como por cosa tuya mires ya por mi honra. Porque quiza el amor que te tengo me pondra a mí en esto descuydada alguna vez. E pues ya de mí bien y de mí mal es tuya la parte, encargandote el silencio en lo hecho y el miramiento en lo por venir, te digo que no afloxes en tus embaxadas. Porque con el curso de los tiempos se mudan a las vezes los paresceres a las personas: y con mucho se tractar vna fruta se haze madurar o ablandar antes con antes: y concluydo lo principal, aurá lugar nuestra ganancia, y aun la publicacion de lo que hemos hecho con nuestra honra. Y pues eres cuerdo, no pidas más para entenderme. Y en pago del collar, y en señal que doy contigo por aprouado todo lo hecho, te doy este anillo de oro con este jacinto, el qual quito agora de mi mano y le pongo en tu poder, para que quando tú te ouieres entregado en mí de todo en todo de lo que queda, me le tornes. Y en tanto sepas que este te sea memoria de que traes contigo mi coraçon, y acá quiero me quedes el tuyo; y ve con Dios, que viene lumbre por el patio, no encamine acá, y se borre lo bien escrito, por ser tan al fresco. E no des en mí mal cobro de aquello que para te servir yo tanto amo, que es mi honra.

Pol.—Las entrañas se me arrancan en esta partida. Pero donde fuerça hay, derecho se pierde. Y en lugar del anillo te quedo mi coraçon en este abraço, y tracta me le bien como cosa tuya.

Just.—Ay, señor mio, no te querria tan olvidado ni tan atreuido. E pues en el despedir aúre yo de hazer comienzo, me perdona que cierro la puerta. E quando viniere, o sea por este lugar, o por la puerta, y ve con Dios. Pero agora que se va resfriando la herida, veo, captiua yo, quán desmandadamente me he gouernado como mal prevenida donzella. Pero pues

a lo hecho no ay enmienda, y no lleua más de voluntad y palabra, aun no es de llamar yerro el mio, pues el matrimonio Dios le manda y él lo encamina. Y encomendandolo a su magestad todo, me voy a mi señora bien descuydada de mis cosas. Y así veo en mí que de pocas mugeres es de fiar su honra propria, libertadas.

Pol.—Desde aquí a casa en mi cabo quiero retornar sobre las palabras tan sangrientas de Belisea; porque a lo que ella mostró y dixo e yo veo, yo ando el más cercano al peligro. E así si mal sale, luego es en mi casa, y el mal que a otros costaria hazienda, a mí costará la vida: que no hallará en otra cosa donde tope. Pues ay de quien muere si no va al cielo, y el yr al cielo no es de todos los que mueren, aunque el cielo se hizo para todos los que viuieren con razon de hombres. Pero dexando esto al saber diuino, boueria mía es querer yo calças y jubon si los tengo de atacar con la vida. Pues yo muerto, para qué quiero huerto? Pero tambien que dexe yo de venir a gozar de mi Justina? y que huya yo la cara al fauor de la fortuna? quiero seguir tras mi venturosa dicha, y buscarla, y amarla, y tenerla, y morir por ella. O, mi Justina, no creas a lo que este tu anillo te dixere, de lo que agora en mí haurá sentido. Fuera estana de mí, no pensando en tu gracia en hablar, y donaire en el meneo, y auentajada hermosura. Nunca pense ganar de ti lo que oy; nunca pense ser recebido a tu seruicio; y que agora lleuo el sí de muger al estilo de nuestra Christiana yglesia, y que de oy más pueda verte, y hablarte aun sin offensa de Dios ni tuya, ni del mundo, O, qué semblante de tristeza de amor me mostró al despedirme! Fuera, fuera ingratitud: que pues Dios me busca, quiero salirle al camino. Y con esta deliberacion, pues ya estoy en casa, me acojo a buscar de cenar, que la respuesta mañana la dare a Floriano: pues duelo ageno del pelo cuelga. Y pues racion de palacio quien la pierde no ha grado, entro al hilo y bullicio de la gente, que a buen tiempo llego, que si me echaron menos a la mesa en el seruicio, no me echarán menos en la mesa agora al mi prouecho.

ARGUMENTO DE LA SCENA VII

Felisino lleua a Fulminato y a Pinel a la cena aplazada, y quedan a dormir en casa de Marcella, donde Felisino alcança a Liberia y Pinel a Gracilia, prima suya.

FELISINO, FULMINATO, PINEL, MARCELLA, LIBERIA, GRACILIA.

[*Fel.*]—A, hermano, segun veo que tan de re mi fa sol aparejas el sentarte a cenar agora, no deues tener memoria que será tarde para lo que tenemos que hazer?

Ful.—Y qué es? que juro al sancto calendario que se me ha colado de la memoria, que traigo diuidida en cosas que penden de mí. Di, di, que pienso que es el tracto que se ha de dar al bodegonero de la plaçuela vieja por la demasia de su lengua en lo que ayer se dexó descojer. Pero reposa, que todas las cosas tienen tiempo. Y en esto está seguro, que está en manos el pandero, que le sabra tañer; y cata que tambien quien no asegura no prende. Ni pienses que más de mi espada y braço solo tengo de embaraçar en tan poca pesca, como él y toda su casa, ni aun me lleuará vanagloria de cuchillada, porque espaldarazos, o palos, o coces, o talegazos, le han de dar castigo, y aun quiza que muerte, y a otros escarmiento. Que ni pienses que ni tú con aquel borrachon perderas sueño, ni mi espada la vayna.

Fel.—Agora te digo que no vamos por vn camino todos.

Ful.—Y cómo agora adeuinas: que vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla; pero dime qué es, antes que la cholera más reyne en mí, sin saber el de qué.

Fel.—En mí auia ella de reynar contra tu desacuerdo: en lo que sabes que se ha embiado a donde sabes.

Ful.—Que de Dios no me aparto si te entiendo, que en mi lenguaje no ay más de pan por pan.

Fel.—O, qué memoria de Aristotil! anda ya, que es tarde para yr a la cal nueva.

Ful.—Ya, ya, al cabo estoy, no nombres más: que es noche y ay muchos oydos. Vamos, que tal puesto no es de perder: que para esso lleuarme has por vn cabello sin quebrarle. Peor dime, qué has embiado?

Fel.—Porque no vayas con temor de auer hambre, te lo dire. Allá estan dos pares de perdizes, y tres aues, y vna pierna redonda de carnero, y vn solomo de vaca, y vna gran puesta de pernil para hazer la olla.

Ful.—Vianda ay para diez abbades. Pero si no ay más, no voy allá.

Fel.—Ya te entiendo. Allá tengo de lo bueno de Toro, que passa de dos açumbres, tintillo, y de Madrigal blanco poco menos.

Ful.—Pues marchemos: que la fruta de ante y pos yo la perdono con tales çumos.

Fel.—Pues aun de esso, ay prouision de dos docenas de camuessas.

Ful.—Fino hombre eres. Pero mira que con tales embiones presto desmancharás el partido: aunque mal pagado y bien seruido.

Fel.—Anda, vamos, e ire te leyendo vna lecion de baratar, porque veas que no lo sabes tú solo todo.

Ful.—Pues dime, tienes de acá algun terçero?

Fel.—Porque no creo que tendra allá compañia de plato no le lleuo.

Ful.—A la fe, no creas, hermano, en tal sancto. Hí de puta, pues qué cosa mugeres, para en oliendo vn tal ceuo, no acudir como moscas a la miel! y nunca faltará vn dezir es mi vezina, es mi sobrina, es mi prima, que nos vino [á] ayudar a el adereçar para vosotros. Porque bien sabes, y si no lo sabias sabraslo, que ay primas que son para continuar el parentesco, y primas para trauar nueva parentela: y estas llamo yo en mi lenguaje primas para en baxo de grado.

Fel.—Primas de solo plato y cama, deues de dezir.

Ful.—Tales las hallan, pues; estas mugeres que buscan vida gananciosa. E ya que no pueden vender os las por primas, vendenlas por parientas o (como dixere) por vezina llamada para en vuestro seruicio. En manera que quieren que les agradezays lo que ellas hazen por vuestra costa y su prouecho. En especial que como en aquella casa vean que entran mancebos, luego acudiran como buytres al ceuo. Pues despues que las veys en torno de la mesa, no es gentileza no dezirles que alcancen del plato, y aun del ható.

Fel.—Caladamente hablas; pero sean las que fueren, que mientras más moros más ganancia. A Pinel, que me ayudó a leuallo de acá, será bien llamar, que es mancebo de bien, y de hecho.

Ful.—Es lo cierto; pero ya ellas no sabran allá que para él, que ha de auer compañia? pues allá lo veras si no hay tercera, y llamale y muuamos, que son cerca de las diez y tañeran a queda.

Fel.—Pues qué tienes tú con las campanas? temes quiza al aguazil?

Ful.—Hallado has quien no dessea hallalle.

Fel.—Pues de mí ve seguro, que te acompañaré.

Ful.—E aun pues por saber yo de ti esso, y por conocer me, que si lo topamos, con que presumo estorvarnos el passo, que con la vara le tengo de quitar juntamente la vida, por tanto no querria necessitarme a que se dilatasse la cena vn hora por mi espada. E aun esto, si bien sabes no es couardia, mas antes fortaleza: porque a la fortaleza acompaña la prudencia.

Fel.—Es así: que no es de sabios y fuertes todo acometer, ni aun de necios ni couardes todo huыр, quando el esperar no espera victoria.

Ful.—Pues esso sabes, vamos, que cata allí a Pinel a solas.

Pin.—Qué se tractaua de mí? y dónde bueno?

Ful.—Que vamos a hazer cierta rica en vnos contrarios.

Pin.—Pues a mí me tenays a todo, con perçona, espada y capa, y buena voluntad, y vamos.

Fel.—Pues ha de ser adonde ayer me ayudaste a desembarcar, y acá a hurtar.

Ful.—Agora que vamos fuera, me aclara esse punto.

Fel.—El botiller y despensero te lo diran al echar de su cuenta.

Ful.—Que por Dios, que escotaron!

Pin.—Mas pagar dixeras mexor; porque si en todo lo que allá está ellos estan confiados para el gasto de acá, saldrán del agalla con el sueño del perro, buscando tocinos donde no tienen estacas. Aunque al cabo todo lo paga Floriano, y del cuero salen las correas: sólo les costará vn item más de otros dos renglones.

Ful.—Descreo de los adoradores de Mars si no soys los que yo buscaa. Agora te digo, Felisino, que aurá tercera y aun quinta donde vamos: porque de la miel del modorro, a cucharonadas.

Pin.—A la fe, a la cuenta de sobre mesa, si ouiere más de para cada sendas, seremos tres a tres, y a las demas dalles señal para otro dia vaco. Pues todos los dias no son yguales, ni todos los años abundosos.

Fel.—Hablas al punto.

Pin.—A la fe, hablo a vso de mi tierra.

Ful.—Y aun al vso de cuerdos. Porque necesidad es poner cartel quien no piensa salir con el campo: ni con mugeres es bono el que aun de lo que puede no les quita algo para tener que les dar otro dia.

Fel.—Anda ya, que dando lo que puedo, cumplo: pues ley humana ni diuina no obligan a más del poder.

Pin.—De ley ansi es y de razon, pero no con las mugeres: que en tal desseo les falta ley y razon, porque no quanto puedes, sino quanto quieren te pidiran. Porque despues de ser amigas de todo extremo, aun en recibir y ganar el tal extremo, ya que salen con lo que quieren, de mal contentadizas, pocas vezes muestran que hazeys lo que y como lo dessean, por quedar fuera de obligacion de os dar gracias.

Ful.—No aguarda Fulminato a que me den gracias, sino tomo las yo en cessar a la obra: mayormente en esta tecla: porque dizen que antes la muerte que la hartura hallan a la muger carnal.

Pin.—Yo no jugaua tan al descubierto: pero pues tú guiaste, baste que en el comer y en el vestir son tan altas de pensamientos y de tan reales estimaciones de su merescer, que jamas hallan causa de satisfacerse de lo que les days, por parescerles todo menos de lo que quieren y merescen, y siempre en sus cosas querrian ser solas: solas en gouernar, solas señoras de todo passatiempo, solas no ser contradichas, solas en su parescer, solas en mandar nos, so'as en salir con sus temosas porfias donde les vale el por-

fiar, solas en buscar arreos, aposturas, inuenciones, para enbaucar los sandios hombres; y en todo lo que hazen quieren solas el loor, solas la estima, solas el seruicio, solas el dar consejo; pero en vn caso, a mi ver, nunca se querrian solas.

Ful.—En la cama.

Pin.—Ay si la compañía, y no de muger, por temor de las fantasmas, pero de varon: y tal varon que no las dexa dormir toda la noche; y si él se descuyda, ellas como son tan medrosas, de puro miedo se meten en él, de manera que le sacan de aron. Pues despues desque os hallan el que quieren, luego os acuden con: O, el diablo y qué importuno; Jesus y qué moleador; ay, Dios me libre de vos; por mi vida que esta y nunca más. De manera que al cabo de la labor le pagan al pobre su afan con vn sobreajeño enojoso e ingrato.

Fel.—Bien dizen: que del agua mansa me guarde Dios. Espantado me tienes, Pinel, con lo que sabes.

Ful.—Ansi han de ser los hombres de seguida.

Pin.—A la puerta estamos.

Ful.—Ya te parece que querrias verte en la colacion de sobre cena.

Pin.—Oxala ya estuuiemos en la color del paño, que todo seria, a faltar tiempo. acompañar parte de la mañana con la noche. Pero temo de quedar lauando mis manos mientras vosotros amolays los gañiuets. Porque vosotros ya traey's ojeados solos dos platos de vianda que ay en esta casa, y entonces a mí paparme han duelos, y vosotros vestidos, mofareys de mí desnudo, diziendo: pesa me de vos el conde (1).

Fel.—Anda que no hizo Dios a quien desmampare: que a donde ouiere dos camas o dos platos para nosotros, no faltarán algun escaño o salsereta para ti.

Pin.—Ansi te honren tus hijos desque los tengas. Pero pues que no me embiaste al establo a despollar pesereras, me heziste honra. Pues auisa, que carne assan: que te digo que tengo tanto y más mullida y segura la cama que tú, y no de peor ropa.

Ful.—Mas vao: que venias tan a lumbre de pajas.

Pin.—Anda que todos sabemos la cal nueva, y escucha si ay dentro caça, porque de tales no ay que fiar si os hazeys del bueno.

Mar.—No es possible, hijas, que no les ha sucedido algun embaraço, que ansi tardan.

Gra.—Ea, mira, prima, por essa gelosia.

Lib.—Ay, a la puerta estan tres: pero no seran ellos, que no auian de ser tantos.

(1) Alusión al romance del Conde Claros.

Gra.—Anda ya, que tambien somos acá tres: que Pinel el vn compañero suyo será, que es un angelonazo.

Lib.—Bien me daua a mí el coraçon que algo esperauan tus rodeos.

Gra.—Qué dices entre dientes?

Lib.—Digo, prima, que todas andamos tras vna pesca.

Gra.—Pues qué quieres, prima? que, guardando la honra, con algo ha de mantenerse oy la persona. Y aun esto haze a tu madre acoger a estos moços. que más ayna desgajan el real que el hidalgote peynado que os paga con largo haré. E tú, prima, pues me entiendes y tienes tiempo, no aguardes allá a la vejez al caer de la hoja, quando entra el arrugado y triste y encogido frio. Y mira que con sola essa verdugada cada dia pocos inuiernos harás.

Lib.—Pues ansi me remedie Dios, esto para contigo: que con entenderlo todo y ver la poca renta que nos quedó de mi padre, hago de la boua con mi madre. Porque bien mantenernos oy, no pueden sola rueca y almoadilla. Y buen vestido y pobreza (1), no compadescen limpieza. Y la pública necessidad apregona lo que haze y no haze la muger. Por tanto, dessimulo, por ver que quiere mi madre que reluzgamos al mundo, que no sabe perdonar cosa.

Fel.—Miras algo, Fulminato?

Ful.—Pense que venia el aguazil y quise me yr a él.

Fel.—Con la justicia, que tiene horca y cuchillo, no te burles; porque al fin buscan cómo se mantengan de hazienda de bouos.

Ful.—Mala la tienen con migo, que no me para blanca.

Pin.—Mal de muchos es esse; pero si no con la bolsa, pagar lo yas con la gorja, y al fin la sogá quiebra por lo más flaco.

Ful.—Sea lo que fuere: llamo, y quitaremos achagues de calle. Ta, ta, ta.

Mar.—Anda, anda, Liberia; abre sin llamar sospechosos vezinos, veladores sobre vidas ageñas, durmiendo las suyas.

Gra.—Anda, que yo voy a abrir; apareja tú la mesa.

Ful.—Oye, oye, que esta voz no es de mis ouejas.

Pin.—Anda, calla, entra, sea quien fuere, que dentro podras tomar tu racion, y cada qual al tanto.

Gra.—Nora buena vengán los galanes, aunque tarde.

Ful.—Esso me dizes?

Fel.—Pues yo te sigo, Pinel acompañará a esta hermosa y cerrarán la puerta.

Gra.—Ay, señor, que me heziste caer la can-

(1) En el original, *probreza*.

dela de la mano. Ay, por tu vida que me dexes, que dare gritos.

Pin.—Dare yo voces. Y tú gruñe, que al fin eres muger.

Gra.—Asuadas, que otro dia que yo me guarde de ti, y qué tan atreuido eres. Sube por amor de Dios; no des cuenta de ti y de mí a quien la podemos escusar.

Pin.—Perdoname y signeme. Buenas noches, señores.

Mar.—En buen hora vengas, y cómo subis a escuras?

Ful.—Calla, entendamos en cenar, que se corra la hermosa.

Pin.—Pesate? o que te va a ti de los otros?

Ful.—Que te digo que eres hombre de chapa; sientate: y tú, señora Marcellia, oy sea campo franco.

Mar.—Por amor de Florisino yo huelgo de todo lo que la mesa altar permite. Pero pues la mesa es grande y no ay quien sirua, todo estará en la mesa, y cada vna coma con el suyo. E cata ay los plateles: corte cada vno lo que más le agradare, pues que sabeys que donde ay hombre, siempre ha de seruir de trinchar.

Ful.—E la muger ha de seruir de plato de corte.

Lib.—Ya dizes malicias acostumbradas.

Ful.—E tá que no la entendiste.

Pin.—A la fe, la señora Marcellia haze bien, que anda tras el vino.

Mar.—No dizen que toda buena cena del beuer comienza?

Ful.—Ansi dizen. Pero el vino, más templado y no tan empinado: porque ansi pudrir te ha los higados, siendo tan rezio.

Mar.—Bien sabes de médico. E tú no sabes que la muger que es de su naturaleza fria y que por tanto ha menester calor? y ansi verás que vsamos chapines todas, y los hombres si traen corcho, son pocos y necessitados de calor.

Pin.—Yo de mala gana traeria corcho. Pero menos me atreueria a yguarte en essa corrida. Porque con tres bocados de assado as beuido ya dos reuentones: no sé qué harás al cabo de tanta cena.

Mar.—Aunque oueja que bala bocado pierde, no dexaré de te satisfacer. Y sepas que el vino más cumple a la muger que no al hombre, que es más fuerte. Porque a la muger conforta le la virtud natural flaca, ayuda a la digestion, cria nueva y limpia sangre, alegra el coraçon, quita mal de madre, conforta la vista, sana la memoria, haze buena tez, pone color viuá al rostro, limpia la dentadura, da buen anhelo, ayuda al calor natural para el parir, cria leche y alegra la cria de las que dan teta a los niños.

Fel.—Luego tú deues de andar en esas ocupaciones.

Pin.—Calla ya, que la virtud sin el acto no hazen efecto.

Fel.—Bien dizes, Pinel: que no miré que era casada la señora Marcelia, para el parir o criar.

Mar.—Tambien tú eres malicioso?

Lib.—Anda, madre, que algo le ha de pegar con quien tracta.

Ful.—Haga las pazes entre mí y ti, hermana Liberia, esta taça de tinto, que beuas por amor de mí: porque te ayude al parir.

Lib.—Si no por la mesa, dixerate que pariré para ti.

Gra.—Graciosamente das antes que ama-gues, Liberia prima.

Lib.—Más gracia tienes tú en empinar.

Pin.—Hazelo por cortar bien las flemas y dormir mejor.

Fel.—Veo que el que peor lo haze no ha menester yr a Francia.

Mar.—Anda, que el buen instrumento saca maestro, y el buen vino él se bene; y éste que anda por la mesa es tal, porque tiene buen olor, y buen color, y buen gusto, y mal dexo.

Pin.—Antes lo que mejor ha de tener es buen dexo.

Mar.—Pues qué no me entendeys lo que digo? mal dexo quiero dezir mal lo dexo: que de mala gana se dexa por ser tal.

Lib.—Y aun por ser él tal y nosotros guardalle essa condicion, nos ha dexado antes que le dexemos.

Mar.—Pues yo limpio este escamochito por assentar la cena.

Ful.—Siempre buscays achaque para lo que os cumple.

Gra.—Dexemos las pláticas, pues ya la vianda está parada.

Ful.—Pues aun cuerpo de mí, que de los mal librados tú fuiste ya la mejor, y aun ya se te haze tarde?

Mar.—Ea, digo, todo el mundo quedo. E tú, Felisino, no te desmandes con Liberia, y tú, Pinel, no te quiero tan retoçon de mi sobrina, que soy muy zelosa, mayormente que aun estamos a la mesa.

Pin.—Pues si la mesa le estorua, yo acá me aparto: buena pro haga.

Gra.—Ea, prima, guardemos todo esto, cada cosa en su lugar.

Ful.—Pues por que la fiesta sea entera, oye, señora Marcelia, vna puridad al oyo.

Mar.—Qué dizes?

Ful.—Que como al plato, seamos tres por tres al lecho.

Mar.—Ay, Dios me guarde: no, no, tal cosa no en mi casa. Basta me que yo peque contigo, sin que dé a otros causa, en especial que Libe-

ria seria por demas, aunque yo quisiesse, porque no imagina ella cosa de varon en tal manera.

Ful.—Pues mal seria yrse a la calle, y yo con ellos, a tal hora.

Mar.—A Dios gracias, para esso camas aurá en mi casa: que aunque pobre, no faltarán vn par de camas.

Fel.—A, Pinel! qué secretos de sobre cena son éstos de los dos? y las muchachas, que se nos trasportaron?

Pin.—Luego no as entendido como Fulminato gana la voluntad a la huespeda, para que nos dé las muchachas?

Fel.—Pues terciemos jugando de mala, que por Dios que es marcado compañero Fulminato. A, señora Marcelia, da nos licencia al compañero y a nos, que es tarde.

Mar.—Esso me estana diciendo Fulminato: que no se quiere yr; ni aun seria hora de abrir la puerta ya, porque tenemos vezinos sospechosos. Hija Liberia, aposentareys a esos dos galanes en la cama del entresuelo, y tú y tu prima en estotra camarera de arriba par de la mia.

Ful.—Pues qué a mí me dexas solo? enseñame la cama, que luego marchó.

Mar.—Y espera, que sólo eres para ti; dare cobro a estotros.

Lib.—Cuydados agenos matan a mi madre sobre tener ella su cobro, pues mando te yo...

Mar.—Qué dizes, hija?

Lib.—Que pierdas cuidado, que todo se hará bien.

Mar.—Pues tú, sobrina, mira por la casa, y [á] acostar todo el mundo: no oya yo más a nadie.

Gra.—Mira, prima, lo que ha de ser conuene que sea; tú alumbrax abaxo a Felisino, que yo lleuó a Pinel a estotra cama, y despues allá cada vno hará como viere.

Lib.—Ay, Jesus, no osaré yr sin ti.

Gra.—A, señor Felisino, mi prima te yrá [á] alumbrar y enseñar la cama, y sea luego, y no la dexes subir sola, que es medrosa, y tú, señor Pinel, sigueme.

Fel.—Cómo vas ansi tan rostri tuerta y de mala gana con migo, sabiendo cuánto soy tuyo, mi señora?

Lib.—Esta es la cama, ay queda essa vela, y quedate a buenas noches.

Fel.—Mi señora, perdona me, que me auisó tu prima que eras medrosa.

Lib.—Pues ya que yo soy medrosa, y para qué tú cierras la puerta? y esso, señor Felisino? y forçarme quierés en mi casa?

Fel.—Perdone tu hermosura mi atreuimiento, pues me fuerça tu amor a te forçar, sin poder hazer menos.

Lib.—Ay, por un solo Dios que me dexes.

Fel.—Perdona me, pues aun tú no melo ten-

drias a bien en tal tiempo comedimientos, pues bien sé que te has de quexar.

Lib.—Ay, cuitada de mí, o deshonorada de mi madre, y qué mala hija tienes ya en mí, y qué mal huesped en Felisino, qué mal te ha pagado el buen hospedaje!

Fel.—Pues que yo estoy desnudo, y tú, vida mia, no te has de yr esta noche desta camara, y lo hecho ya es hecho, para en lo por hazer te ayudo a desnudar, que es tarde.

Lib.—Pues mi madre dio la ocasion, y tú, Felisino, tienes de mí lo mejor, e yo soy forçada, y donde fuerça ay derecho se pierde, no te quiero negar lo restante. Y cata me aparejada a cumplir toda tu voluntad, en todo mi daño y perjuzio.

Fel.—Pues sobre tan soberana merced, mato la vela; a buenas noches.

ARGUMENTO DE LA SCENA VIII

Esperando Floriano a Polytes con la respuesta de Belisea glosa el Romance que atras por él cantado auia. Dale la carta Polytes de su señora y con ella él se desmaya. Va Polytes por mandado de Lydorio en busca de Fulminato, que busque alguna alcahueta o hechizera.

FLORIANO. POLYTES. LYDORIO.

[*Flor.*]—O el más triste de los tristes, y el más sin ventura de los caualleros! dime, muy confiado Floriano, qué esperança te promete tu atreuida confiança? O mi fiel mensajero, cómo te veo en gran afan para cumplir tu palabra! O, cómo tu buen desseo te hizo no mirar primero el ningún fauor que para tu mensajería te daua (!) mi poco merecimiento! Bien veo que vas más acompañado de lealtad para seruirme que de justicia para librarme con buena nueva. Mira, mira que desconfio de la vida por pensar que no aurás renouacion de quien me condena a la muerte. O, cómo pienso y temo que negociarás solícitamente! pero alcançarás lo que vn desfauorido puede en arduos e importantes negocios. O, mi señora, o mi vida, o más que humana Belisea! a qué has de mirar para el librar mis negocios cometidos a solo vn fiel paje? qué te ha de obligar, al responder a mi peticion, algo de lo que pide tan atreuidamente? Porque si miras a mí, falta me merescer; si a tu alteza, no podras humillarla tanto; si a mi justicia, tengo mala probança; pues mire tu poder a tu sola misericordia, y a la innocencia del medianero y abogado. Porque aun asi hallará entrada tu piedad delante el acatamiento de tu majestad, para dar la vida a este muerto.

Pol.—Agora que he cenado y compli con migo, voy a cumplir con Floriano. E si duer-

(!) En el original, por errata, *deua*.

me, ay está el dia de mañana; porque en males agenos, poco ay del lunes al martes.

Lyd.—Qué haze?

Pol.—Aun agora lleugo a esta puerta de la camara, y segun me parece está tañiendo.

Lyd.—Pues oye si cantasse algo de bueno.

GLOSA AL ROMANCE DE LA SCENA QUINTA:
«QUANDO CON MENOS CUIDADO», ETC.

Flor. La gloria que me esperaua del morir por quien ya muero, quando en mí solo miraua, porque bien no me empleana, me mudó mi ser primero: y ansi me vi ser robado del poder que en mí tenia y fui de muerte llagado
Quando con menos cuidado mis cuidados yo sentia

Lyd.—Oye, oye, que me parece que glosa el Romance que compuso este dia.

Pol.—E aun me parece que va para merescer atencion.

Flor. Llagado, pues, de tal suerte, alegre con ser herido, con ser el golpe muy fuerte, holgaua llamar la muerte, del viuir ya despedido; y ansi puesto en tal estado que nada de mí sabia,
Me conosci ser lleuado por nueva guia guiado do mi desseo queria.
Sin punto saber do fuesse, jamas vn passo torci, y aunque mi dolor cresciesse y mi fuerça fallaciesse, de mi fe no falliesci, pero sin perder la guia: con verme más falliescer, prosequi con mi porfia
Ageno de compañia, sino sólo mi querer.

Y aunque senti inconueniente caminar sin ver do fuesse, con desseo muy feruiente, a todo mal consenciente, quise ver lo que viniessse, por do con tal parescer, pues de mí ya me oluidana, puesto a todo padiescer,
Sin atras passo torcer, sali tras quien me guiana.

De las penas que sentia, lo que más pena me diera era ver que, aunque moria, ni la causa bien sabia ni el origen do saliera:

yo, que en tal pena penava
menos que mi mal meresse,
para ver de do manava
*Vine puesto donde estava
en sol que el sol obscurece.*

Cuyo nuevo resplandor
alumbro mi entendimiento
para ver claro y mejor
que fue poco mi dolor
para tal restauramiento:
pues si el coraçon padese
pena tan cruda y sabida,
con la gracia se engrandesce
*De vna dama que meresse
ser de nadie merescida.*

Y aunque vi la que buscaua,
con verla me vi perder,
porque vi quã alta estava
la gloria que desseava
por dar fin a mi arder:
de nuevo perdi la vida,
mi muerte ya desterrada,
pues subiendo di caida
*Do, mi libertad perdida,
hize punto a mi jornada.*

Hize punto al caminar,
faltoso de atreimiento
de poder imaginar
ni me osar determinar
ver su gran merescimiento;
la fuerça de amor sobrada
muriendo me dio atreuer,
aunque con vista trrbada
*De mi más siendo mirada
siempre via más que ver.*

De mí con vn nuevo oluido,
oluidado mi tormento,
me mostré ser atreuido,
subir do nadie ha subido
los ojos solo vn momento:
hufano de tal me ver
en tanta gloria y altura,
yo que lo arriqué a perder
*Propuse, pues, de saber
nombre de tal hermosura.*

Mas por que más ⁽¹⁾ mi castigo
dilatado me perdesse,
aquesta dama que digo
no luego se vno conmigo
segun que yo meresciesse:
su silencio con mesura
pagó mi mal miramiento,
porque calló con cordura,
*En pago de mi locura
y sobrado atreimiento.*

Mas porque yo no llamasse

(1) En el original, *Mas que por mas*, que no hace buen sentido. Tenémoslo por errata.

su tal callar consentir,
sin que punto más tardasse,
me vi, sin que tal pensasse,
condenado a no viuir;
y por más saueamiento
de mi muerte tan rabiosa,
dando yo consentimiento,
*Fuy lançado en vn momento
en carcel tenebregosa.*

Vine puesto en compañía
de otros que se atreieron
a seguir do yo seguia,
sin más fuerça ni valia,
y ansi tambien perescieron:
alli mi alma gozosa,
que el penar siempre ha querido,
huelga en muerte tan rabiosa,
*Do con gran morir reposa
mi coraçon affligido.*

Pues nasci para penar,
siento gozo en tal muerte
y esso llamo descansar,
con que siento más pesar
de pena rabiosa y fuerte:
pues viue tan sin sentido
el coraçon a mi ver
de muy penado affligido,
*Que aunque se siente perdido,
se dessea más perder.*

CONCLUYE

Que mirando la alteza
de aquella por quien padese
y la su propria baxeza,
se propone con presteza
a qualquier mal que se offrece:
ansi que el más padescer
mi coraçon tan herido
llama gloria al parescer,
*Pues siente no merescer
más premio del conseguido.*

DESHECHA

Que yo bien me lo sé
que a tus manos moriré.
Soy ambicioso de gloria,
y ansi busco el tal tormento
que me da merescimiento
de ser puesto en tu memoria;
esta es mi mayor victoria,
por cuya ganancia sé
que a tus manos morire.

Lyd.—Por Dios, que si los amores no dies-
sen tal inquietud en este hombre, que por oyr-
le tales cosas auriamos de dessear que siempre
ansi penasse. Pero pues ya calla, quiero entrar

a despertarle de su desacuerdo, que passa de
las dos. Veamos si quiere oy dormir, porque
si con tanto desconcierto, y cabiendonos tanta
parte, su mal turasse, antes que él sane enfer-
maremos todos.

Pol.—Entra, entra, señor, que ya todos duer-
men, e yo que no me quedo en la posada pero
guardo la puerta.

Flor.—Quién me despertó del sueño del ol-
uido de todo el mundo, y de la vela del acuerdo
de mi señora?

Lyd.—Dexate ya, señor, de esso, y duerme
antes que el sol amanezca a otro dia.

Flor.—No busques en mí otro sueño sino el
de la muerte. Porque como mi viuir sea vn sue-
ño de muerte, viuiendo en mí su contrario, que
es la vida, auria de deshazerse la vnion deste
compuesto para ser de nuevo gouernado con go-
uernos de vida. E ansi te digo que, si quieres
que no muera, no me apartes del gouerno de
muerte con que agora mi viuir se sustenta. E
si quieres mi descanso, incita y despierta y au-
ua mis passiones ya cansadas de affligirme.
Porque mientras más cedo éstos me acabaren,
más ayua hará punto en mí mi presente morir,
y començará la vida de mi gloria en morir por
Belisea.

Lyd.—Mira, señor, lo que hablas.

Flor.—Esto que oyes.

Lyd.—Pues mira que esso es contra la ra-
zon, porque matarte poco a poco, o matarte en
vn punto, causandote tú la muerte, todo es ho-
micidio que llaman voluntario.

Flor.—Pues dime, ya que esso, segun sen-
tencia de la razon, sea matar me, cómo po-
dria yo executarla sin sentencia o licencia de
mi señora? Sí, que Belisea me sostiene, Beli-
sea me da el ser de glorioso penado de amor que
tengo; por Belisea viuo; por Belisea tengo de
morir.

Pol.—Adoba me essa christiandad.

Lyd.—A, señor, mira que lo que hablas de-
roga a tu catholica nobleza.

Flor.—Pero no contradize a la voluntad de
Belisea. Porque yo, que tengo el viuir de su
mano, no puedo sin su expreso consentimiento
poner mi vida en las manos de la actual muer-
te; porque esto seria hurtando quitar a nadie
lo que es suyo. Lo qual es (como sabes) con-
tra todo derecho, ciuil y canonico, diuino y hu-
mano.

Lyd.—Scrupuloso se me tornara entre ma-
nos. Este es el pecado de la lentejuela. No haze
caudal de la charidad para con Dios y consigo,
en hazer o no hazer lo que Dio manda o vieda,
y haze hincapie en la charidad, o (por mejor de-
zir) locura para con el primo, en lo que no le
toca sino por sus imaginaciones.

Flor.—Estás ay, Lydorio?

Lyd.—Esso sí, esso sí, para que la locura te
salue en las heregias. E cómo? estoy, señor,
persuadiendo te al sueño, de que tienes y tene-
mos necesidad, y dizes me si estoy aquí?

Flor.—O, cómo no miras más de lo presente!
Cómo podré para dormir despedir los ansiosos
y temerosos cuidados que de auer acontecido a
Polytes estoy lleno? porque yendo él a lo que
me cumplia, si le auino algun desastre por don-
de, peligrando su vida, mi honra ande a la ver-
guença por las plaças, y a donde de mi señora
se pudiesse dezir alguna quiebra. Esto pensa-
do, quieres que duerma?

Pol.—En tal coyuntura entro, porque se-
remos más en ayudalle a la pena: y tomará
alivio, porque el dolor quanto en más partes
es repartido, es menos en cada parte, y el
gozo comunicandole cresce. Cómo está tan ca-
llado?

Lyd.—Está tal que le temo y he compa-
sion.

Pol.—A, señor, toma esta carta escrita de
mano de Belisea.

Flor.—Quién me nombró a Belisea? o mi
mensajero, y tú eres? qué carta es ésta? es la
mia, que no la pudiste dar? desengañame lue-
go. Mira que no te creo sino que es la mia.
Cata, amigo, que no estoy para sufrir
burlas.

Lyd.—O perdido de hombre! Di me, señor,
no conoces tú la tu letra? cata que esta letra
es de muger.

Pol.—Es de Belisea.

Flor.—De Belisea?

Pol.—Sin falta.

Flor.—Mucho dizes.

Lyd.—Abrela y veraslo.

Flor.—Bien hablaste. Pero ya, ya en el tem-
blor de mis carnes, que del temor reuerencial
del papel que deue auer estado en manos de mi
señora es. Dime, dime, dichoso papel, quién te
hizo de tanto merito?

Pol.—Por mi fe, que pienso que aunque a
solas se viesse con ella que no hiziesse sino ado-
ralla.

Flor.—Qué dizes, mi Polytes? mucho te
deuo cierto; pero dezid, por qué no os gozays
con mi tal huesped?

Lyd.—No sin causa dizen ser de temer la
próspera y no pensada fortuna tanto y más que
la aduersa. A, señor, mira, por Dios, que con
tanto llorar, a ti consumes y la carta des-
hazes.

Flor.—Calla, que el gozo obra en mí más de
lo que yo siento. Y tambien temo que sea sue-
ño esto o illusion del demonio, que muestra vna
cosa por otra, por engañarnos.

Lyd.—Amuestra; leer te la he, y verás y
creeras.